

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

92

PUERTO BASTIANI

Maestro JOSEFA S. DE LEDESMA Escuela N° 8

Fojas 7

OBSERVACIONES

~ Folklore

Argentino ~

Escuela N.º 8 - Puerto Bastiani -



Laguna Vera (Laguna brillante)

2

A poca distancia de la poblacion de Puerto Bermejo, hacia el sud este, encajonado por un lado por el rio Paraguay y por el otro por un espeso y tupido bosque, se encuentra la laguna, cuyo nombre es el que encabeza estas lineas. Cuentase que ahi, en sus margenes en un atardecer del año 1868 chocaron las armas paraguayas y argentinas.

El ejercito paraguayo diezmado en Curupaiti pasaron a cinco, hoy Bermejo, perseguidos de cerca por una avanzada argentina. Aquellos se atrincheraron en ese punto, en espera de sus perseguidores quienes no tardaron en caer sobre ellos. El numero inmensamente inferior de los argentinos no era para comprometer una accion de guerra segura, sin embargo el choque era inevitable, estaba empeñado. Estas fuerzas lucharon con un valor heroico, jamas desmentido, pero inutilis fueron los esfuerzos. Reducido a un numero no mayor de quince con el jefe aun al frente y cerrado completamente, apelaron al ultimo recurso del coraje bravo y salvaje. Buscar la parte más debil de la linea enemiga, romper en una fuga desesperada a filo de machete y esos bravos leones del Plata con el nuncio del muerte, en un gesto de mandita bravura, acomete al enemigo!

Entre el polvo y el humo se perdieron: cayo el jefe con sus heroicos soldados. La posteridad mezquina o ingrata los abandono al silencio natural de ese paraje, sin lápida, sin cruz, sin nada que recuerde, ni señale sus sepulcros; ni siquiera el paraje donde fuera arrojado el cadaver de ese bravo coronel que al dar su vida por un quion del suelo patrio, fue para dormir entre los suyos, acariciado por la gratitud y la recordacion.

postuma

Cuentan que a la caída de la tarde, cuando la quietud y el silencio envuelve ese sitio, con esa calma desconsoladora y triste, nadie se atreve a interrumpir con su presencia el cuadro, aseguran verse apagados tonos de clarines, el sordo retumbador retumbo de cañones y entre ellos, voces de mando, ahogados, desahogados que bueren en las tinieblas desoladoras de la noche, como una solitaria protesta contra el destino esquivo

Jac Ledesma

Francisco López.

En 1874 era jefe de la Gendarmería de Policía en la ciudad de Corrientes don José Toledo, de carácter turo, altanero, tiránico, pero de una honradez a toda prueba. Exigía de sus subordinados una disciplina fanática, en una palabra: era el hombre y el terror. Con un ascendiente considerable sobre los hombres militantes de la época, se hizo camino hacia el poder omnímodo, su autoridad llegaba hasta las mismas atribuciones del Gobernador.

Cuéntase que ahí frente a Corrientes, en dirección a la desembocadura del río Paraguay en el Paraná se encuentran varias bellas islas entre ellas se esconden las denominadas: isla del "Medio" y de "Meza" las son sepulcros de muchas víctimas. Tienen "Santos lugares" de sus masacres; allí espiraban, sin proceso, muchos hombres... malos tal vez...

Entre los soldados del cuerpo a su cargo, figuraba un ciudadano llamado Francisco López. Cierta mañana una de las comadres del barrio, se presenta en demanda ante el jefe citado por el hurto de una gallina, efectuado por la noche. Requisado el cuerpo, supiose que el citado López era el ladrón. Sin más trámite, ordena su ejecución precedida de una horrible martirización, pues muchos aseguran que antes de ejecutarse, el encargado de tan triste comisión, gozó primero en descoyuntar a su víctima a filo de cuchillo, todas las articulaciones de su cuerpo. Con vano había jurado ser inocente, lo que de nada le valió y sin otro recurso de apelación que el de resignarse a su desgraciada suerte acabare lentamente con la fiebre de su horrible ejecución. Así murió ese desdichado gauchito. Su cuerpo fue arrojado al pie de un munday al borde de un

espeso monte, próximo a la Bateria, aquel entonces cuarteles
 (hoy Paso Mitre) el pueblo tejió primorosamente sus virtudes
 y su inocencia. Alguien dijo que antes de acabarse para
 siempre, en el soluto estertor de la agonía sus labios,
 aun pudieron lamentar su inocencia y como prueba de
 ella "pe yunte el pei potaba, Jandeyfara omeheue
 chere" (pidan lo que quieran Dios me hade dar)
 Desconocido y sin parientes, un vecino se apiadó
 de su abandono y sobre la tierra removida, colocó
 una tosca cruz. En las noches de los lunes muchas ve-
 las con sus luces alumbraban el desierto medroso y soli-
 tario. El fanatismo popular creció en su alborzo,
 sus milagros fueron muchos y esa humilde "cruz
 nation" fue remplazada por otra mas sólida, mas
 grande y mas elegante y en pago de una promesa no
 faltó quien le hiciera construir un galponcito. Su
 popularidad aumentó y en la tarde de los sábados salía
 de su casa entre estruendos y cohetes para ir a sen-
 zure en los altares primorosos de los promeseros. Y ese
 desconocido, ajusticiado era el ídolo adorado
 por la plebe. Sus milagros estaba en el alma y en el
 corazón de los ingenuos, sentado sobre el fuerte pe-
 destal de la ignorancia y un fanatismo propio, inten-
 so, inspirado talvez, por una compensación refleja
 de la plebe hacia su montir. La autoridad cural
 interino, la fuerza desalojó al muerto, al falso santo,
 sin embargo su valor, subsiste, sus hazañas milagrosas
 se comentan con respeto en los fogones y velorios

Josefa San Redema

X El huison. ^{= Libián} (creencias)

6

Existe un terror favorable entre las madres de tener siete hijos varones continuados, pues el temor consiste en que el séptimo hijo es huison o hujo, teniendo la rara particularidad de convertirse en cualquier animal según sus deseos, que asiste de noche a los cementerios donde caban las fosas para extraer carne humana de que se alimenta.

X Pombero (Yaquareté'aba)

Los otros temores de las madres, la mayor de las veces invisible. Hácense sentir por medio de silbidos o de un pío muy parecido al de los pollitos. Dicese de él que prefiere a los recién nacidos especialmente antes del bautismo. Con arraigado vive este temor en la campaña sobre todo que ninguna madre en ese periodo duerme sin luz. Agrégase también referente al Pombero que muchas veces mantiene relaciones con los mortales, que su amistad es muy productiva, que comunica todo cuanto está por pasar, es decir que predice el porvenir. Sin embargo dicen, que es muy celoso, se asegura muertes producidas en las personas de su amistad por la ira de su desprecio.

Josefa Saucedo

**FOJA EN
BLANCO**